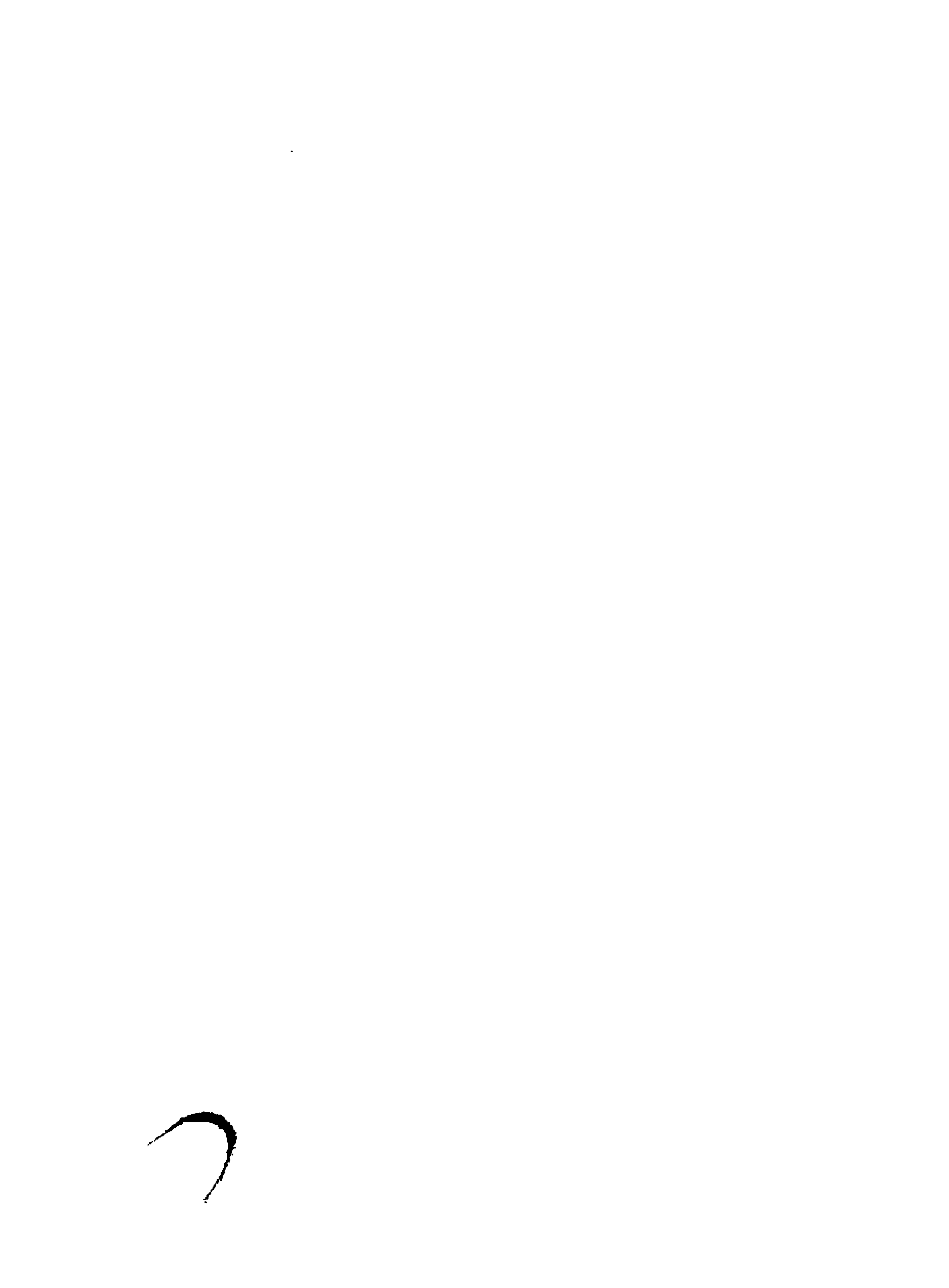






EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡AY QUE TIO!

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CAVESTANY Y MORENO GIL.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 18

COMEDIAS.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corres
Don Ramon y Don Julian	1	D. R. G. Santisteban	Tod
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes	Mita
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marqués	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	Tod
Último adios	1	Eusebio Blasco	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar	»
Angel	3	F. Javier Santero	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau	»

¡AY QUE TIO!

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

EL ESCLAVO DE SU CULPA. Comedia en tres actos y en verso.
GRANDEZAS HUMANAS. Comedia en tres actos y en verso.
EL CASINO. Drama en tres actos y en verso.
SALIRSE DE SU ESFERA. Comedia en dos actos y en verso (1).
QUE USTEDES LO PASEN BIEN. Comedia en un acto y en verso (2).
SOBRE QUIÉN VIENE EL CASTIGO. Drama en tres actos y en verso.

---

(1) En colaboracion con Moreno Gil, bajo el seudónimo de Gonzalez y Golmerino.

(2) Id., id., id.

Cavestany y González Nandín, Juan Antonio

¡AY QUE TIO!

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CAVESTANY Y MORENO GIL.

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el dia 20 de Mayo de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1880.

A LA DUQUESA DE LA TORRE.

Ofrecí á usted hace poco tiempo dedicarle la primera obra que diese á la escena, y hoy se me presenta la ocasion propicia de pagar la deuda contraida.

Haber escrito esta comedia con mi amigo Moreno Gil, no es obstáculo para que cumpla lo ofrecido, puesto que él tambien se asocia con gran satisfaccion á mi deseo.

Obra que empieza con el nombre de usted ya encierra una gran belleza. Sin duda es la mayor: acaso sea la única que tenga esta comedia.

Acójala usted, pues, con benevolencia y préstela con su nombre el atractivo que tanto necesita.

B. S. P.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.



PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	Sras. D.ª Maria Alvarez Tubau.
DOÑA ROSALÍA	Balbina Valverde.
JUANA	Cármen Calmarino.
CÁRLOS	Sres. D. Julian Romea.
DON NICANOR	Ramon Rosell.
RAFAEL	Fernando Viñas.
UN CRIADO	N. N.

La accion en Madrid.—Época actual.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Muebles de lujo, al lado de otros de modesta apariencia. Reina en la habitacion el más completo desórden. En segundo ó tercer término derecha una mesa-escritorio con uno de los cajones abiertos: delante una silla. En primer término izquierda, dos butacas y entre ellas un velador pequeño con libros, papeles, etc. En primer término derecha un velador y dos sillas á los lados. Encima de la mesa escritorio un tintero con plumas. En una silla una bata y un gorro. En el confidente una zapatilla de invierno con pieles. Encima de la mesa unas botas. Relox de sobremesa, que señala las dos, en la consola del foro izquierda. —Alfombras, sillas, ropas, etc.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL, despues JUANA por el foro: luégo CÁRLOS por la izquierda. Se oye dentro tararear á Cárlos.

RAF. Pero hombre ¿vienes ó no?
Cárlos!... Es para aburrirse!
En empezando á vestirse
es de plomo: se acabó!
CARLOS. Allá voy! (Dentro.)
RAF. Está en Belen!

(Escuchando como si oyera un relox.)
Pero calle!... ¿qué hora ha dado?
Las dos... y ya levantado!
Soy todo un hombre de bien!

JUANA. (Entrando por el foro con una bandeja con dos chocolates con mogicones, servilletas y dos copas con agua.)
¿Se puede entrar?

RAF. Sí señora.

JUANA. Aquí el chocolate está.
(Dejándolo en el velador de la derecha.)

RAF. Que pase adelante!

JUANA. ¿Ya
levantados á esta hora!

RAF. El madrugar es muy sano,
y yo tal precepto sigo.

JUANA. Y don Cárlos?

RAF. No es amigo
de levantarse temprano.
(Cárlos dentro, vuelve otra vez á cantar.)
Ahora canta!...
(Señalando la frente para indicar á Juana que Cárlos es un loco.)
De remate,
señora!—¿Vas á venir!
Si tardas mucho en salir
me tomo tu chocolate.

JUANA. (Mirando hácia la puerta izquierda.)
Aquí está ya.
(Aparece Cárlos accionando y cantando un trozo de alguna romanza.)

RAF. ¿Todavía
con la música?

CARLOS. (Despues de terminar su cancion.)
Eh? qué tal?

RAF. Rematadamente mal.

CARLOS. Envidioso!

RAF. Qué manía!

CARLOS. Que canto mal!... buena es esa!
cuando subo!...

RAF. Oh! cuando sube!...

CARLOS. Si vieras qué *succès* tuve

en casa de la Condesa
ayer noche!... qué ovacion!

RAF. Pero este osado se lanza!...
Y cantaste?...

CARLOS. Una romanza
que partía el corazon.
Carolina estaba allí!

RAF. Qué suerte tienes! por Cristo!...

CARLOS. Chico, si la hubieras visto
fijos los ojos en mí!
En fin, fué tal mi emocion
que al final...

RAF. Ya lo comprendo.

CARLOS. Dí un gallo tan estupendo
que se acabó la cancion.

RAF. Es gracioso! (Riéndose.)

CARLOS. ¡Qué jarana
se armó!

RAF. Ya lo presumía!

JUANA. Que el chocolate se enfria!

CARLOS. (Viéndola.) Mi señora doña Juana!
Tan temprano por aquí!
¿Y los chicos, cómo están?

JUANA. Los pobrecitos ya van
mejor.

CARLOS. Ayer no los ví.
Los tiene muy retirados.

JUANA. Que salieran no he querido;
con la erupcion que han tenido
están tan desfigurados!...

CARLOS. Pobres!...

RAF. Pero, Cárlos!...

CARLOS. Qué?

RAF. No vienes?

CARLOS. Tienes razon.
(Se sienta á tomar chocolate.)
Magnífico mogicon!

JUANA. Hola!... ¿le gustan á usté?

CARLOS. Los mogicones?

JUANA. Sí tal.

CARLOS. Psh!... segun las ocasiones.
Hay algunos mogicones

que me sabrían muy mal!
(Juana se pone á arreglar un poco la habitacion. Breve pausa.)

RAF. ¿Sabes ayer á quién ví?
CARLOS. Á quién viste?
RAF. (Con entusiasmo:) Á ella!
CARLOS. Á ella?
RAF. Á tu prima!
CARLOS. Ah!
RAF. Iba tan bella
que parecía... una hurí!
Me alborota!
CARLOS. Bien se vé.
RAF. Me alborota!
CARLOS. Ya se nota...
RAF. Te digo que me alborota!
CARLOS. Bien, hombre, bien! ¿y á mí qué!
RAF. ¡La ví en la calle, y rendido,
turbado por la emocion,
dí á su madre un pisoton
en la cola del vestido.
Al saludar, el sombrero
se me escapó sin querer;
le voy de pronto á coger
y atropello á un caballero
con tanta oportunidad
que los dos al suelo vamos;
se enfada mi hombre, gritamos,
acude la autoridad,
y en vez de ir con mis beldades
voy...
CARLOS. Dónde?
RAF. Á la prevencion!
En dándome la emocion
nò hago más que atrocidades!
CARLOS. Já! Já!
RAF. Ríete!... eso es!
CARLOS. Hombre!... es que son deliciosas
tus escenas amorosas!
RAF. ¡Lo que habrán dicho despues
esas señoras de mí!
CARLOS. No te apures!

RAF. Bien querría...
CARLOS. Ayer me invitó mi tia
á comer con ellas.
RAF. (Con envidiable deseo.) Sí?
Y fuiste?...
CARLOS. No: la portera
fué á decir que me encontraba
algo malo.
(Con misterio, bajando la voz.)
Me esperaba
Carolina!... Es hechicera!
Te digo que no hay mujer
como ella!
RAF. Bah!
CARLOS. Esto promete!
RAF. Sí. (Con ironía.)
CARLOS. Que no?... Mira el billete
que me escribió antes de ayer.
(Sacando un papel del bolsillo.)
Qué amor! qué estilo! qué afan!
RAF. Á ver. (Cogiendo el papel.)
CARLOS. Mi dicha es completa!
RAF. (Fijándose en él.)
Chico!... si es la papeleta
del empeño del gaban!
CARLOS. Eh?
RAF. Qué horror!... fué un desatino
que me hace perder la calma!
Pobre gaban de mi alma!
tú le empeñaste!... asesino!
CARLOS. Es que hay momentos fatales
y compromisos crueles
que...
RAF. Sí, eh? Un gaban de pieles
que me costó dos mil reales!
Un abrigo tan hermoso!
CARLOS. No son justos tus desvelos.
Un gaban con tantos pelos
te daba aspecto de oso!
RAF. El oso lo hice despues
al dejártelo empeñar!
CARLOS. Tú no me ibas á dejar

en un compromiso!...

RAF. Pues!

CARLOS. El dia de la duquesa,
¿cómo dejarla de hacer
un obsequio! Una mujer
que me convida á su mesa,
que me atiende! ¿qué diría!...
Las exigencias sociales!...

RAF. Y para que tú regales
yo tomo una pulmonía!
Ir á cuerpo en este mes!

CARLOS. Ya el frio pronto se acaba.

RAF. Ayer noche tiritaba
lo mismo que un perro inglés!

CARLOS. Imita el ejemplo mio!

RAF. Todo el que así me veía,
como iba á cuerpo, decía...
«¿pero no tiene usted frio?»
Á veces ganas me dan
de decir á lo mejor,
«frio tengo, sí señor;
«lo que no tengo es gaban.»

JUANA. Ya está esto un poco arreglado.
(Registrando su bolsillo.)
Me parece que traía...
Ay qué cabeza la mia!

CARLOS. Qué pasa?

JUANA. Que me he olvidado
de lo mejor! Desde ayer
una carta tengo ahí...

CARLOS. Para quién es? para mí?

JUANA. Para usted.

CARLOS. Venga, ¡oh placer!

JUANA. Voy por ella: abajo está.

CARLOS. Corra usted; aquí la espero.
(Váse Juana por el foro.)
Si es de mi tio... ¡dinero
seguro!

RAF. Falta hace ya!

ESCENA II.

CÁRLOS, BAFAEL.

CARLOS. Esto promete!... ya ves!
RAF. Justo! tu tio es un tio
de padre y muy señor mio!
CARLOS. Ya lo creo que lo es!
Tiene una oportunidad!
RAF. Si yo tuviera ese arrimo!
CARLOS. Es un tio... que no es primo
por una casualidad,
Cual si supiera mi estado
y pudiera hablarme y verme,
siempre viene á socorrerme
en cuanto estoy apurado.
Y es que en el hondo extravío
de esta fugaz existencia,
á veces la Providencia
toma la forma... de un tio!
RAF. Pues lo que es yo!... más tronado!...
CARLOS. Derrochador!
RAF. Qué cinismo!
Pues no que tú!...
CARLOS. (Con mucha gravedad.) No es lo mismo!
Yo soy un hombre... casado!
RAF. Casado tú?...—Ah! sí! es verdad.
CARLOS. ¿Conmigo igualarte quieres!
¿Tú sabes cuántos deberes
tiene la paternidad?
No lo des más al olvido
aunque á tu empeño no cuadre:
¿tú has sido padre... ni madre?
RAF. No, chico, no!... no lo he sido!
CARLOS. Mi tio en esto repara
y mi estado en cuenta toma.
RAF. Ya verás como la broma
te cuesta luégo muy cara.
CARLOS. Bah!... ¿piensas que yo soy tonto?
RAF. Eso no, mas...
CARLOS. Ya no cejo.

Mi tio es un pobre viejo
que se le engaña muy pronto.

RAF. ¿Pero cuándo me dirás
los detalles de este lío?
Yo sólo sé que tu tio ..

CARLOS. Escúchame y lo sabrás.
Hará tres ó cuatro meses
que yo, de hazaña en hazaña,
sufría dentro de España
el yugo de los ingleses:
cuando un dia, abrumador
por esa lucha tan fiera,
recibí una carta: era
de mi tio Nicanor.
Decía que al fallecer
su hermano menor Facundo
solas dejaba en el mundo
á su hija y á su mujer.
«Tu prima y tú—me decia—
»ya tan sólo me quedais,
»por lo tanto, si os casais...
—porque él tiene la manía
de casar al mundo entero—
»me encargo de protegerte
»y de labrar vuestra suerte
»nombrándote mi heredero.»
Imagina tú el placer
con que la carta vería
yo que me hallaba aquel dia,
chico, sin saber qué hacer;
mas tronado que un cesante,
con mil vampiros en guerra,
cercado por la Inglaterra
por detrás y por delante!
Aturdido, atolondrado,
pensando en dicha tan suma,
me siento, tomo la pluma
y le digo... «me he casado.»
Sin medir las consecuencias
que con eso arrostraría
le hice creer que cumplía
al punto sus exigencias;

que por seguir sus mandatos
todo lo encontraba igual;
y de la carta al final,
haciendo mil garrapatos,
para hacérselo creer
puse, sin ortografía,
cuatro líneas que fingía
escritas por mi mujer.

RAF. Pero hombre!

CARLOS. Buen ejemplar!
eran las líneas más bellas!...
puse más *aches* en ellas
que arenas hay en el mar.
Es el recurso constante
con que la mujer se escuda:
en encontrando una duda
ponen *ache* y adelante.

RAF. Mas cuando descubra el lío!...
pues apenas tiene cola!

CARLOS. Bah! miéntras ruede la bola!...
En fin: contestóme el tio,
á juzgar por las señales
loco de satisfaccion,
fijándome una pension
cada mes de dos mil reales.
Mas reflexionando que eso
para mí no era bastante,
un plan concebí al instante,
aunque atrevido en exceso.
Volví la pluma á tomar,
y con expresion sentida
le escribí... lo que en tu vida
has podido imaginar.
(Sacando un papel del bolsillo.)
Aún debo tener aquí
el borrador: este es.
(Leyendo.) «Querido tio: despues
» que mi anterior escribí
» arrepentido é inquieto,
» aunque tarde, he comprendido
» lo mal que me he conducido
» al ocultarle un secreto.

» Pero ya que de ese modo
» me otorga su proteccion
» voy á abrir mi corazon
» y á confesárselo todo.
» Cuatro años va á hacer ahora
» que en redes de amor sujeto
» estoy casado en secreto
» con mi prima encantadora.
» Dios escuchó el ruego mio
» y tuve un chico.»

RAF. (Riéndose asombrado.) Qué horror!

CARLOS. «Se le puso Nicanor
» en recuerdo de su tio.
» Un año despues, en hora
» feliz, y llenos de hechizos,
» he tenido... dos mellizos!...
» Nicanor y Nicanora.
(Rafael sigue riéndose.)
» Yo con sus juegos me rio,
» y es mi gran satisfaccion,
» que los tres, sin excepcion,
» son la estampa de su tio.
» El mayor ya tiene un diente,
» el más pequeño un colmillo,
» y la niña un lobanillo
» que le ha salido en la frente.
» Déles en su pecho entrada,
» si benigno los recibe!
» Julia, la pobre no escribe
» porque está... muy ocupada.
» Le saluda cordialmente,
» y perdon de nuevo implora
» su sobrino que le adora,
» Cárlos del Pino y Lafuente.»
—Qué tal?

RAF. Si estoy asombrado!
No sé cómo te atreviste
á mandar eso!

CARLOS. Ya viste
si produjo resultado.
Sobre aumentar la pension
otros cien duros mensuales

me mandó cinco mil reales
para aquella sucesion.
Y así podemos vivir
feliz y cómodamente!
¡Con dinero en el presente
quién piensa en el porvenir!

RAF. Mas de todo en conclusion
al cabo se enterará
y entónces te dejará
sin herencia y sin pension.

CARLOS. Bah! si él no piensa en venir!
Él vive muy retirado
allá en su pueblo encerrado
y de allí no ha de salir.

RAF. Y tu tia... ¿no recibe
cartas de él?

CARLOS. No.

RAF. Aunque así sea...

CARLOS. Con ellas no se cartea
más que cuando á mí me escribe.

RAF. ¿Es decir que ignoran...

CARLOS. No:
saben que yo heredaría
si con mi prima me unía;
pero á eso les digo yo
que no es cosa del momento;
que ella lo vaya pensando...

RAF. Vamos, ¿y están esperando?...

CARLOS. Justo; el santo advenimiento!
Á mi prima y á mi tia
tan sólo una vez ha visto,
y en fin, como yo ande listo...

RAF. No dudes que el mejor dia...

CARLOS. Se descubrirá el belen,
pero aunque sienta el fracaso,
hasta que llegue ese caso
lo habremos pasado bien!

ESCENA III.

DICHOS, JUANA por el foro con una carta en la mano.

JUANA. Aquí está la carta.
CARLOS. (Cogiéndola.) Á ver!
(Mirándola con entusiasmo.)
Su letra?
RAF. Pesa?
CARLOS. (Tanteándola y abriendo despues el sobre.)
No es chanza:
cuatro quintales en cobre,
algunas libras en plata,
y en papel...
(Sacando una letra de cambio y presentándola en alto despues de verla.)
Letra á la vista
de cuatro mil!
RAF. (Aplaudiendo.) Bravo!
CARLOS. ¡Hosamna
en las alturas!
JUANA. Qué locos!
CARLOS. Un abrazo, doña Juana!
RAF. Cuidado que no se arrugue!...
CARLOS. (Con marcada intencion, abrazando á Juana.)
Quién?
RAF. La letra!
CARLOS. Ah!
JUANA. Vaya en gracia!
CARLOS. Ahora... á cobrar!
RAF. (Buscando su sombrero.) Iré en coche!
CARLOS. (Que estará recreándose en la letra.)
No es necesario; la casa
del pagador está en frente,
y en dos saltos...
RAF. (Cogiendo la letra.) Pues en marcha!
Venga la letra!
(Volviendo desde el foro.)
Ah!...
CARLOS. Qué?
RAF. Firma.

CARLOS. Es cierto: no me acordaba...
¿Existe el tintero? (Buscándole.)
RAF. (Cogiéndole de la mesa.) Toma.
CARLOS. (Firmando encima del velador.)
Recibí...
RAF. Santa palabra!
CARLOS. Ahí tienes. (Dándole la letra.)
RAF. ¡Paso... que mancho,
mi señora doña Juana!
(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CÁRLOS, JUANA.

JUANA. Jesús!... qué cabezas!
CARLOS. Hoy
es dia de echar la casa
por la ventana! (Breve pausa.)
JUANA. Don Cárlos,
si usté á mal no lo tomara
y quisiera darme...
CARLOS. (Acercándose.) Qué?
otro abrazo?... y mil!
JUANA. Eh!... basta
de expansiones!...—Los seis duros...
CARLOS. (Con marcado desprecio.)
Seis duros!... ¿y usted repara
hoy en esas... pequeñeces!
JUANA. Pues ya lo creo!
CARLOS. ¡Rebaja
mi dignidad al hablarme
de esas miserias humanas!
Seis duros... bah!
JUANA. Pues la cuenta,
señorito, está bien clara!
CARLOS. Señora!... ¿cuentas á mí!
¿Olvida usted con quién habla?
(Con mucha gravedad.)
Yo nunca sé lo que debo!
JUANA. Lo creo; y por eso...
CARLOS. (Interrumpiéndola.) Basta.

Cuente usted con media onza
en cuanto Rafael traiga
ese mar de plata y oro
con que inundará esta sala.

JUANA. Ocho duros!...

CARLOS. Justamente:
los intereses se pagan
hoy con usura.

JUANA. Es que yo
no pido...

CARLOS. Señora Juana,
usted no puede oponerse
á esa corriente metálica
que hoy circula por las venas
de esta sociedad... pagana.
Nadie presta sin sacarle
al prójimo las entrañas.
Por eso los usureros
son, en esta tierra clásica
de frac y pantalon roto,
los sabios!... la aristocracia
de la sangre tricolor
de la humanidad... tronada!

JUANA. Aunque no le entiendo á usted
le escucho siempre embobada!

CARLOS. Más vale que no me entienda.
Créame, señora Juana.

JUANA. ¿Conque el tio por lo visto
es todo lo que se llama...

CARLOS. Un gran tio!... sí señora.

JUANA. Si mis chicos tropezaran
con algun pariente así!...

CARLOS. Quién sabe! la suerte alcanza
á todo el género humano.
La fortuna es ciega...

JUANA. Y calva,
sí señor. Pues buena suerte
tienen ellos! porque nada
les faltase, el sarampion
les ha dejado unas caras!...

CARLOS. En cuanto los suba usted
y con su traje de gala

vengan conmigo á comprar
trompetas, pitos y flautas,
del alegron se les quita
todo eso.

JUANA. Santa Bárbara!...
nos van á dar un concierto
monstruo!—Cuando esta mañana
les dije que usted quería
verlos... pequeña algazara
que armaron! Como le quieren
á usted tanto!

CARLOS. Me entusiasman
los chiquillos... por el ruido
que meten!

JUANA. Si peleara
con ellos á todas horas
no le harían tanta gracia.
(Se dirige hácia el foro.)
Voy hácia la portería.
¿Me manda usted algo?

CARLOS. Nada.
(Váse Juana por el foro.)

ESCENA V.

CÁRLOS.

Pues señor, bien! Yo debiera
pagar hoy... (Pensativo.)
(Desechando esa idea.) Qué tontería!
no señor!... Eso sería
indigno de mí! Qué fuera
de esos padrastos del vício
si sus cuentas liquidaban
con todos?... ¡Los arruinaban
quitándoles el oficio!

ESCENA VI.

CÁRLOS, RAFAEL, que entra precipitadamente por el foro, con dos paquetitos con monedas de oro y varios billetes de Banco.

RAF. Aquí está ya el nuevo Roschildt!
CARLOS. Partamos el nombre á medias!
RAF. (Dándole un paquetito y algunos billetes.)
Dos mil...
CARLOS. (Cogiéndolos y abrazándolos.)
Hijos de mi alma!
RAF. Y dos mil. (Quedándose con ellos.)
CARLOS. Suma completa!
RAF. Oro y billetes de Banco!
CARLOS. Bravo!
RAF. La mejor moneda!
CARLOS. (Mirando los billetes.)
¿Será alguno falso?
RAF. No:
que he visto á *Lope de Vega*
que está hablando!
CARLOS. ¿Y qué te ha dicho?
RAF. Que con la mayor presteza
vaya á sacar á paseo
mi gaban.
CARLOS. Pues aprovecha
el consejo.

ESCENA VII.

DICHOS, JUANA, por el foro.

JUANA. (Entrando y dirigiéndose á Cárlos.)
Señorito...
CARLOS. (Que estará examinando las monedas, presentando media onza de oro á Juana con mucho énfasis.)
¡Media onza... en una pieza!
JUANA. (Cogiéndola y mirándola con asombro.)

Jesús!... si esto alegra el alma!
Dios le de muchas como esta!

CARLOS. Pero ¿por qué no ha subido
los chicos?

JUANA. Por la escalera
venía con ellos ya
dando saltos y piruetas,
cuando en el portal oí
que un señor que representa
bastante edad, preguntaba
á Juan por usté.

CARLOS. Y quién era?

JUANA. No lo sé: viene en un coche
con un jóven que cecea
mucho.

CARLOS. ¡Un inglés! guarda Pablo!
(Guardándose los billetes.)
¿Si habrá olido que...

RAF. (Guardándolos tambien.) Aunque huela
más que un perro dogo, á mí
no me saca una peseta!

CARLOS. Bien! tú serás un gran hombre!

JUANA. ¡Un inglés! quiá! por las señas
parece un-señor... de un pueblo
de la Rioja.

CARLOS. (Con extrañeza.) Qué?

JUANA. En la puerta
bajando está el equipaje.

CARLOS. Equipaje?

RAF. Por las muestras
viene á vivir en la casa.

JUANA. Ah!... (Recordando.)

CARLOS. Qué?

JUANA. El señor que cecea
le llamó... don Nicanor.

CARLOS. ¡Ay! (Cayendo en una silla.)

RAF. ¡Tu tio! (Asombrado.)

CARLOS. Esta es más negra!

JUANA. Él hablaba de un sobrino...

CARLOS. Cayóse la casa á cuestas!
Vaya usté á ver... (Á Juana.)

JUANA. Voy corriendo.

(Váse Juana por el foro.)

RAF. ¿Y qué hacemos? (Con aturdimiento.)

CARLOS. Si se entera
de la farsa hemos cobrado,
Rafael, la última letra!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. NICANOR por el foro.

JUANA. (Dentro.) Por aquí.

CARLOS. Qué situacion!
Él es!... Desdicha completa!

NIC. (Apareciendo en la puerta.)
Cárlos!...

CARLOS. Tio!...

NIC. (Abrazándole) Aprieta!... aprieta!

CARLOS. Tio de mi corazon!

NIC. Más, hombre, más!... qué placer!
No sabes cuánta alegría
tengo! Jé! jé! Yo creía
que no iba á volverte á ver!

CARLOS. ¡Pero usted... ¿cómo está aquí!

NIC. Porque he venido!

CARLOS. Está claro!
pero... lo encuentro tan raro!

NIC. Pues hombre... por verte á tí!

CARLOS. ¿Por mí se fué á incomodar!
Consentirlo es egoïsmo!
No puede ser!... ahora mismo
se vuelve usted á marchar!

NIC. No, hombre, no!

CARLOS. Lo que es por mí
sus molestias no consiento!

NIC. Si yo traigo un pensamiento!

CARLOS. Cuál es?

NIC. Trasladarme aquí!

CARLOS. (Horror!)

NIC. Como calculé
lo que á tí te gustaría...

CARLOS. Sí! ya ve usted mi alegría!
NIC. Mi resolucion formé.
Voy á darle ese alegron
me dije; ya más no espero!
Qué diantre! yo no me muero
sin esa satisfaccion!
Y ya ves!... lo he realizado!
RAF. (Nos partió!)
NIC. Vamos á ver:
¿y tu mujer?
CARLOS. (Aturdido.) ¿Mi mujer?...
(Con solícita atencion para distraerle)
Pero usted no ha descansado!...
(Ofreciéndole una silla.)
NIC. Deja, si estoy bien!
CARLOS. (Qué suerte
la que me espera!)
NIC. Aunque viejo
aún tengo duro el pellejo.
¿Crees que yo no soy fuerte!
RAF. (Bajo á Cárlos.)
(Hombre, preséntame!)
CARLOS. (Ya!...
si estoy tan atolondrado!...)
NIC. Pero hombre!... aún no me has hablado
de tu mujer!
CARLOS. (Presentando á Rafael.) Aquí está...
NIC. Eh?...
CARLOS. No! (Aturdido.)
NIC. Cómo?... tu esposa?...
CARLOS. (Ya no sé ni lo que digo!)
Le presentaba á mi amigo
don Rafael Espinosa.
NIC. Ya!
RAF. Celebro verle aquí.
Cárlos me ha hablado de usté...
NIC. (Fijándose en Rafael.)
(Y es simpático!...) Jé! jé!
¿Es usted soltero?
RAF. Sí.
NIC. Bien! no hay que apurarse!
RAF. No,

si no me apuro.

NIC. Es en vano;
usted póngase en mi mano
y ya verá quién soy yo!

CARLOS. Oh! lo que es si á él te abandonas,
ya verás!...

NIC. Sí: ya verá!...
Yo tengo casadas ya...
más de quinientas personas.
¡Conque ya ve si he casado!

RAF. Y diga, de esas quinientas?...

NIC. Bien! lo más unas trescientas
son las que se han divorciado.
(Volviéndose hácia Cárlos y variando de conversacion.)
¿Conque los tres chiquitines
se parecen tanto á mí?
Qué tal?... son bonitos?

CARLOS. Sí:
no han de ser! tres serafines!
si se parecen á usté!...

NIC. Jé! jé!... ¡Pero dónde están...
Tráelos! calma este afan!

CARLOS. Bien, pero es el caso...

NIC. Qué?

CARLOS. (Sin saber qué decir.)
Que no están aquí, ni espero
que vengan.

NIC. Eh?

CARLOS. No se asombre.
(Asaltado repentinamente por una idea.)
Han ido á baños!

NIC. ¡Pero, hombre...
ir á baños en Enero!

CARLOS. Ahí verá usted!

NIC. Es que hay cosas...

CARLOS. Son unas aguas termales
ácido-medicinales
sálfuro-ferruginosas.

NIC. Cuerno!

CARLOS. Sí señor!

RAF. (Qué lío!)

NIC. Pero hombre... ¿van á tomar
tantas cosas á la par?
CARLOS. Era necesario, tio.
NIC. Ya!
CARLOS. Y en tanto que concluya
la temporada que digo,
vivo aquí con este amigo.
NIC. Pero esta casa no es tuya?
Pues segun las señas...
CARLOS. Sí:
hace poco sí era mia,
pero ahora... ya no cabía
con tantos chicos aquí.
Á este le gustaba...
NIC. Hola!
CARLOS. Y aquí solo bien lo pasa.
NIC. Mas tú...
CARLOS. Yo tengo mi casa...
en la calle de la *Bola*.
NIC. Con tantos hijos!...
CARLOS. Cabal!
NIC. Claro!... cuando un matrimonio
se lleva bien!... Qué demonio!
Mira que es providencial!
Jé! jé!... Venirle á pedir
lo que él mismo deseaba!
CARLOS. Eso es lo que yo pensaba!
Este lo puede decir.
RAF. Cierto; decía en su anhelo!...
CARLOS. Decía con ilusion!...
RAF. Esto es una inspiracion!
CARLOS. Es un aviso del cielo!
RAF. Él viene á darme un eden!
CARLOS. De mi amor estrecha el lazo!
NIC. (Abrazando á Cárlos con entusiasmo.)
Bien, chico! dame un abrazo!
¡Eres un hombre de bien!
CARLOS. Tio!
NIC. Sí! me ha enternecido
ese rasgo! lo confieso!
Si estaba por darte un b eso!
Tú serás un gran marido!

CARLOS. Ah! sí señor: si señor!
NIC. Yo conozco esos placeres.
Ya ves tú, con seis mujeres
que he tenido!
RAF. (Ya es valor!)
CARLOS. ¿Pero no quiere usté entrar
á lavarse?
NIC. Voy ahora,
porque dentro de una hora
he de volver á marchar.
CARLOS. Cómo? ¿se marcha otra vez?
RAF. (Qué suerte!) (Con alegría.)
CARLOS. (Por fin se humana!)
NIC. Sí: pero vuelvo mañana:
no voy más que hasta Aranjuez.
CARLOS. Ya!... ¿conque mañana...
NIC. Sí;
con pocas horas me basta:
no voy más que á una subasta,
conque pronto estaré aquí.
Voy con un amigo mio
que me ha citado en el tren.
RAF. Allí se pasa muy bien!
CARLOS. No se precipite, tio!
á su edad... mucha quietud!
RAF. Y aquello es un paraiso!...
NIC. Pero hombre, si no es preciso.
Tengo muy buena salud.
RAF. (No hay remedio! volverá!)
CARLOS. (Cosa es de volverse loco!)
NIC. Conque me limpiaré un poco...
CARLOS. Por aquí...
NIC. Vamos allá.
(Vánse Cárlos y D. Nicanor por la izquierda.)

ESCENA IX.

RAFAEL.

Pobre Cárlos!... lo partió!
Cuando iba mejor el lío
todo el diablo lo enredó!

Bien se lo decía yo!
Un tio... siempre es un tio!
Va á descubrir el belen!
Lo estoy viendo y me horripila!
¡Si descarrilase el tren!
Quiá! no! cuando viene bien,
un tren nunca descarrila!
Es necesario impedir
que lo llegue á descubrir;
pero... ¿cómo se concilia?...
No hay más que un medio: decir
que reventó la familia!

ESCENA X.

RAFAEL, CARLOS que sale precipitadamente por la izquierda.

CARLOS. ¿Has visto tú mi sombrero? (Buscándole.)
RAF. ¿Dónde vas tan de estampía!
CARLOS. Á escape á ver á mi tia!
RAF. Pero hombre, escucha!...
CARLOS. No hay pero!
RAF. Y tu tio?
CARLOS. Con él quedas.
RAF. Qué hace?
CARLOS. Lavándose allí.
RAF. Y si pregunta por tí?
CARLOS. Compóntelas como puedas.
Vaya, adios!
RAF. Qué vas á hacer?
CARLOS. ¡Á casarme!
RAF. Tú? estás loco?
CARLOS. No, pero me falta poco!
RAF. Dónde vas?
CARLOS. Por mi mujer!
Por salir bien de este lío
me caso, aunque no te cuadre,
con mi prima, y con su madre...
RAF. Pero...
CARLOS. Y hasta con mi tio!
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

RAFAEL, despues D. NICANOR por la puerta izquierda.

RAF. Pero escúchame! Y se va!
Nada!... no quiere ablandarse!
Y es muy capaz de casarse!...
Vaya si se casará!
Hasta que yo no la amo
nadie quiere á una mujer:
¡pues señor... es un placer
el servirlas de reclamo!

NIC. (Saliendo por la izquierda.)
Si usted quisiera pedir...

RAF. Qué desea usted?

NIC. Yo espero
que me dispense... Un tintero:
quisiera al pueblo escribir...

RAF. Con mucho gusto.
(Cogiéndole de la mesa y dándosele.)
Aquí está.

NIC. Gracias.—¿Y Cárlos!

RAF. Ha ido...
ahí cerca.

NIC. ¿Cómo? ¿ha salido?

RAF. Sí, pero pronto vendrá.

NIC. Ahora que no está aquí él
hábleme usted sin cuidado.
¿Qué tal le va de casado?

RAF. En plena luna de miel!!

NIC. De veras? (Con satisfaccion.)

RAF. Perfectamente.

NIC. Todo lo que yo preveo!...
Conque es feliz?

RAF. Ya lo creo.
hasta la pared de enfrente!

NIC. ¿Y ella... se porta bien?

RAF. Oh!

NIC. Si así tan sólo hay placeres!
Yo he tenido seis mujeres.
¡Digo... ¿seré voto yo! (Breve pausa.)

Fué la primera Dolores;
—la recuerdo con enojos!—
¡qué ojos aquellos!... qué ojos!
no los he visto mejores!
Ella jamás hizo dengues;
y era lo más dulce!... oh!
La pobrecita murió
de un atracon de merengues!
Inconsolable de pena,
—porque eso sí, la quería!...—
á los dos meses y un dia
me casé con Magdalena.
Si como esa hubiese mil!...
jamás con ella hice *mútis*!
¡qué cutis aquel!... qué cútis!
créalo usted, de marfil!
Tenía el genio algo chinche,
muy fuerte; pero era buena!
pobrecita Magdalena!
se me murió de un berrinche!
Cuando solo me dejó
yo juzgué eterno mi duelo;
pero... me encontré á Consuelo,
y es claro, me consoló!
Á sus encantos cedí
y nuestra pasion fué loca!
¡qué boca aquella!... qué boca!
y qué dientes!... hasta allí!
Cuando al final de su historia
mi desventura lloré.
ella á la gloria se fué...
y yo me casé con Gloria.
Esa no tuvo rival!
me acuerdo; la ví en la calle!...
¡qué talle el suyo!... qué talle!
era una cosa ideal!
Al morir juré acordarme
siempre de esa flor temprana,
y á no haber sido por Juana
no hubiera vuelto á casarme.
Pero la encontré y en breve
cedí á sus gracias despues!

¡qué piés aquellos!... qué piés!
eran dos copos de nieve!
Su muerte fué mi afliccion!
murió de un modo tan raro!
con aquellos piés!... es claro!
se mató de un tropezon!
La última al salir del baño
la conocí: si era un cielo!
qué pelo el suyo!... qué pelo!
pobre Inés!... murió hace un año.
Ahí tiene usted de mis bodas
el resúmen comprendido:
á todas las he querido
y me fué muy bien con todas!
Y tanto de sus pasiones
hoy necesito el calor,
que así le digo al Señor
en todas mis oraciones:
«¡Señor... pues mi pena veis
»tened piedad de mi duelo;
»si al morir me voy al cielo
»que esté yo junto á las seis!»

RAF. Tan cariñosa memoria
habla mucho en su favor!

NIC. Muchas gracias.

RAF. Sí señor!
usté ha ganado la gloria!

NIC. Eso creo yo tambien.
Pero, en fin, voy á escribir,
que es tarde, y tengo que ir
pronto á la estacion: el tren
no espera á nadie.

RAF. (*Acompañándole.*) Le ruego
que me permita...

NIC. No, no;
si ya sé ir al cuarto yo.

RAF. Como usted quiera.

NIC. Hasta luégo.

(*Váse por la izquierda llevándose el tintero.*)

ESCENA XII.

RAFAEL, despues JULIA y DOÑA ROSALÍA, por el foro. JUANA dentro.

RAF. (Desde la puerta.)
Hombre feliz!... yo te envidio
en tu estado de inocencia!

JUANA. (Dentro.) Ha salido: pero está
don Rafael.

RAF. (Volviéndose y dirigiéndose hácia el foro.)
Eh? ¿quién llega?

ROS. (Dentro.) No se incomode usted.

RAF. Cielos!
la tia de Cárlos!... Buena
se va á armar!

JULIA. Si vuelve pronto...

RAF. (Aturdido al oir su voz.)
Ay! su voz!... es ella! es ella!
Julia!... ya me atortolé!

JUANA. (Dentro.) Está bien.

RAF. ¡Santa Quiteria,
cómo está el cuarto! si esto es
una prendería en regla!

ROS. (Dentro.) Entraremos un momento.

RAF. (Arreglando con aturdimiento la habitacion.)
El gorro!... la bata vieja!...
á la alcoba!
(Tirándolo desde la puerta á la habitacion de la derecha.)

JUANA. (Dentro.) Me parece
que no tardará.

RAF. Se acercan.
Uf!... las botas!... al cajon!
(Las mete en el cajon de la mesa y cierra.)
Serenidad... y firmeza!
(Al volverse rápidamente para dirigirse al foro á recibir á Doña Rosalía y Julia tropieza con una silla que estará en medio de la escena y cae sobre ella.)

JULIA. (Entrando.) Ay! (Asustada.)

ROS. (Id.) Qué es eso?

RAF. (Levantándose y disimulando su turbacion.)
Nada... nada!
La silla!... Con la sorpresa...
se vino hácia mí y...
(Saludándolas afectuosamente.)
Señoras...
celebro mucho!...
(Julia procura ocultar la risa.)
(¡Oh torpeza
sin igual!)

JULIA. ¿Se ha hecho usted daño?

RAF. No señora!
(Contemplándola embobado.)
(Es hechicera!)

JULIA. Siempre que nos ve...

RAF. Es verdad.
Me elevo desde la tierra
al cielo!...

JULIA. (Sonriéndose.) Y cae...

RAF. Y no en blando.

JULIA. Já! já!

RAF. La emocion...

JULIA. De veras?

ROS. ¿Conque salió mi sobrino
hace un momento? En la puerta
nos dijo Juana...

RAF. Sí *tal*.

ROS. ¿Que está *mal?* Si no trajera
esa vida!...

RAF. (Disculpándole.) No *señora*.

ROS. ¿Que vendrá *ahora?* Bien.

RAF. (La vieja
cada dia está más sorda!)
Pero... ¿por qué no se sientan
ustedes?
(Cogiendo rápidamente la zapatilla que está en la butaca y guardándosela en el bolsillo del gaban. Doña Rosalía y Julia se sientan en las butacas de la izquierda y Rafael en una silla, quedando en medio de los dos Doña Rosalía.)

JULIA. (Sentándose.) Gracias.

RAF. (Á Rosalía en voz alta.) Pues Cárlos
creo que pronto de vuelta
estará. Fué á ver á ustedes...

JULIA. ¡Á nosotras!... qué rareza!

ROS. No lo creo.

RAF. Pues es cierto.

JULIA. Entónces sabrá por Petra
que estamos aquí.

RAF. (Á Julia.) Si, eh?
pues por muy seguro tengo
que vendrá por esas calles
desempedrando la acera.

JULIA. No lo crea usted!

RAF. Que no?

JULIA. No es para tanto!

RAF. (Con inquietud.) (Si llega
á salir don Nicanor!...
Dios nos la depare buena!)

ROS. Ayer le mandé á decir
con Isidoro que fuera
á comer á casa...

RAF. Sí.

ROS. Y como fué la portera
á decir que estaba malo,
yo en seguida dije á esta:
hay que ir á ver lo que tiene
tu primo.

RAF. (Alzando la voz.) Fué una ligera
indisposicion.

ROS. Es claro!
un *atracon!*... ya! si lleva
una vida!...

RAF. (Á Julia bajando la voz, para que no le oiga Doña Rosalía.)
Le suplico
que me escuche, sin dar muestras
de asombro, ni de...

JULIA. No entiendo...

RAF. Chis!... conviene la reserva.

JULIA. Pero hombre!... repare usted...
(Indicando que puede oirle Doña Rosalía.)

RAF. Yo asustarla no quisiera,

pero es el caso que...
(Mirándola con atencion.)
¡Ay qué ojos...
qué ojos tiene usted!

JULIA. ¿Ya empieza
con sus bromas?

RAF. (Volviendo á su temor.) No señora,
que la cosa va de veras.
Yo lo debía ocultar,
pero es preciso que sepa
lo que pasa!

ROS. (Á Julia.) ¡Si es un pícaro!

RAF. Eh? (Creyendo que es por él.)

ROS. Sí tal: un calavera
completo!...

RAF. Yo...

JULIA. (Sonriéndose.) Habla de Cárlos.

RAF. Ah!... (No hago más que simplezas!)

JULIA. ¿Decía usted...

RAF. Que ha salido
hace poco, como flecha
disparada, á ver á usted
para casarse con ella.

JULIA. Eh? ¿se burla usté?

RAF. Ojalá!

ROS. Por más que una le aconseja!...
nada! no quiere vivir
con nosotras; y eso que esta
le quiere mucho y...

JULIA. Mamá!...

ROS. Sí señor.

RAF. (Y me lo cuenta
á mí!)

JULIA. Conque fué á buscarme
para... Já! já! Qué ocurrencia!

RAF. Sí señora, porque el tio
don Nicanor...

JULIA. Qué?

RAF. Se encuentra
en Madrid.

JULIA. (Con sorpresa.) Cómo? ha venido?...

RAF. Ahora mismo, y está en esa

habitacion escribiendo.

JULIA. (Con alegría.) El tio!... Mamá!...

RAF. (Con rapidez.) Si entera
usted de ello á su mamá
pierde á su primo, y le deja
arruinado para siempre!

ROS. Qué dices?

JULIA. (Disimulando.) Nada.

RAF. Él desea
hablar con usté y por eso
fué á buscarla.

ROS. Su cabeza
es un molino de viento;
á no ser así, la herencia
de su tio Nicanor
sería suya y de esta.
Ya usted sabe...

RAF. (Esta mujer
debía ser muda y ciega!)

JULIA. ¿Y dice usted que está aquí...

RAF. Sí señora: en la creencia
de que está usted ya casada
con Cárlos.

JULIA. (Con viva sorpresa.) ¿Yo!...

ROS. Qué pareja
tan igual! eh?

RAF. Sí.

JULIA. (Que embrollo!...)

ROS. Digo mal?

RAF. (Maldita vieja!)

JULIA. ¿Y él se ha atrevido...

RAF. Pues digo!...
si le escribió que esa era
tambien su ilusion dorada!
y que estaba en toda regla
casado hace cuatro años
con usted!

JULIA. ¿Conmigo?...

RAF. Y que era
muy feliz, y que tenía
numerosa descendencia!

JULIA. Jesús! (Con rubor.)

ROS. No lo dude usted;
si él con su mala cabeza
es capaz de cualquier cosa!
Si con nosotras viviera!...
RAF. *Claro!* (Alzando la voz.)
ROS. ¿Por qué ha de ser *raro*?
soy su tia y...
CARLOS. (Dentro.) En la puerta
que espere el coche.
JULIA. (Con inquietud.) Es su voz!
CARLOS. (Dentro.) Y avise usted cuando venga.
JULIA. (Qué situacion!)
RAF. (Levantándose.) Con permiso...
(Se dirige hácia la puerta del foro.)
JULIA. (Si no sé qué hacer!)
RAF. (Á Cárlos, que aparece en la puerta.)
(Prudencia!)

ESCENA XIII.

DICHOS, CÁRLOS, que vendrá muy alterado.

CARLOS. (Desde la puerta á Rafael, con mucha rapidez.)
(Y el tio?
RAF. Adentro.
CARLOS. Se han visto?
RAF. No.
CARLOS. Respiro!)
(Entrando en escena.) Qué sorpresa
tan agradable! Mi tia! (Abrazándola.)
Querida Julia!... hechicera!...
hechicera como siempre!
JULIA. Cárlos!... (Si me da vergüenza
hasta mirarle á la cara!)
CARLOS. (Á Rafael con rapidez.)
(Qué les has dicho?
RAF. La vieja
nada sabe.
CARLOS. Y Julia?
RAF. Todo;
incluso la descendencia.

CARLOS. Caramba!...)
ROS. (Á Cárlos.) Como nos dijo
Juana...
CARLOS. (Alzando la voz.) Es cierto: la cabeza
no anda muy bien.
(Á Rafael con rapidez.) (Adelanta
el relox.
RAF. Eh?
CARLOS. Pronto! media
hora lo menos!)
(Rafael con disimulo adelanta el relox. Cárlos se dirige á Julia.)
¡Querida
primita; si á tu belleza
no rindiera culto ¿á quién
puedo yo!...
JULIA. (Bajo á Cárlos.) (¿Qué farsa es esta?
Yo no debo...
CARLOS. (Con viveza.) Por Dios, prima!
no me pierdas!... no me pierdas!
Yo te adoro!... te idolatro!...
y mi corazon se entrega
todo á tí!
JULIA. Pero...
CARLOS. Silencio!
ya hablaremos, ten prudencia!)
(Volviéndose con disimulo hácia Rafael.)
(¿Adelantaste el relox?
RAF. Sí, media hora.
CARLOS. Pues entra
y dí á mi tio que han vuelto
del viaje, y que le espera
el tren de Aranjuez! que es tarde!
RAF. Es que yo... (Con aturdimiento.)
CARLOS. No te detengas!
RAF. Pero...
CARLOS. Volando!)
(Váse Rafael por la izquierda. Cárlos se vuelve hácia Doña Rosalía con extremada solicitud.)
Sí, tia!...
sólo anhelo darla pruebas
de mi cariño! (Alzando la voz.)

ROS. Qué dices?
CARLOS. Que el tio está aquí, y desea
que Julia y yo...
ROS. (Con sorpresa.) ¡Aquí tu tio!
CARLOS. Le preparo una sorpresa
y no conviene decirle...
(En el mismo tono y casi al oido para que lo oiga.)
ROS. Comprendo!... seré discreta.
JULIA. Pero Cárlos...
CARLOS. (Bajando la voz.) Yo te amo!
No me pierdas!... no me pierdas!

ESCENA XIV.

DICHOS, D. NICANOR y RAFAEL por la izquierda; despues JUANA y NIÑOS por el foro. Toda la escena con mucha rapidez.

NIC. ¿Dónde están? (Abrazándolas.)
Sobrina mia!
JULIA. Tio!...
NIC. Rosalía!... apenas
si recuerdo!...
ROS. Muchas gracias.
Pero qué bien se conserva!
CARLOS. Querido tio, que el tren
va á salir!
(Llamándole la atencion sobre el relox.)
NIC. (Con asombro.) Las tres y media!
(Volviéndose hácia Rosalía y Julia.)
No me puedo detener!...
pero mañana...
CARLOS. (Procurando embrollarlo todo.)
Á la vuelta...
eso es!
ROS. (Á Rafael.) ¿Qué es lo que pasa?
RAF. (Al oido de Doña Rosalía.)
Se va y vuelve.
ROS. Ah!
NIC. (Á Rosalía despidiéndose.) Si no fuera
porque el asunto es...
CARLOS. Muy grave!...

muy grave!

NIC. (Despidiéndose de Julia.) Vaya si es bella
tu mujer!

JULIA. (Vacilando.) Yo!... Gracias.

CARLOS. (Interponiéndose entre los dos.) Oh!
angelical!... hechicera!

JULIA. (Cárlos!... yo no debo...) (Bajo á Cárlos.)

CARLOS. (Á Julia con rapidez.) Julia,
por Dios, no me comprometas!
(Alzando la voz y dirigiéndose á Doña Rosalía.)
Mi amigo acompañará
á ustedes.

RAF. (Algo se pesca!)
Con mucho gusto.

CARLOS. Yo voy
con el tio... (Bajo á Julia con rapidez.)
(Si me esperas
en tu casa iré...

JULIA. Te espero.)

JUANA. (Apareciendo en la puerta del foro con los niños.)
El coche está ya en la puerta.

NIC. (Con alegría fijándose en los niños.)
Ah!... ¿los niños!...

CARLOS. Sí!... los niños!

JULIA. (Jesús!) (Con rubor.)

RAF. (Comprimiendo la risa.) (Los de la portera!)

NIC. (Al darles un beso.)
(Caramba... y qué feos son!)

CARLOS. Tio...

NIC. Qué?

CARLOS. Las tres y media!

NIC. Vamos, vamos!

JULIA. (Te prometo
que has de pagarme esta escena!)

—

(Cárlos y D. Nicanor salen por la puerta del foro. Juana queda asombrada con los niños. Julia permanece un momento pensativa y despues se acerca á Doña Rosalía, á quien ofrece Rafael el brazo para acompañarlas. Cuadro animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas al foro y laterales. En el centro de la escena un velador, y dos butacas. En primer término derecha otra butaca al lado de una mesita inglesa ó velador pequeño. En primer término izquierda un confidente. Relox en una de las consolas del foro.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS aparece en la puerta de la izquierda mirando por entre la colgadura el interior: despues RAFAEL por el foro.

CARLOS. No tiene precio mi tia!
Cual si fuese una muchacha
frente al tocador está
colocándose con gracia
la papalina que yo
la regalé esta mañana.
Y qué papalina!... (Riéndose.)

RAF. (Desde la puerta.) Cárlos...

CARLOS. (Volviéndose.) Quién? Rafael!... Te esperaba
con viva impaciencia.
(Se sientan en las butacas que están al lado del velador del centro. Rafael ocupa la de la izquierda.)

Ayer
con mi imprevista mudanza
á la casa de mi prima,
no pude decirte nada
de lo que hablé en la estacion
con mi tio.—¡Una hora larga
esperamos la salida
del tren!

RAF. (Riendose.) Si, eh? No me extraña:
tres cuartos de hora lo menos
adelanté e. reló!

CARLOS. Y gracias
que así se pudo evitar
que la mina reventara!

RAF. Lo que es raro es que viniendo
él te mandase la carta.

CARLOS. Segun me ha dicho, tenía
proyectado en la semana
próxima darme... ese susto;
pero ocurrió que á su casa
fué á verle un amigo suyo
(cuando la carta ya estaba
en el correo) y le dijo,
«mañana por la mañana
voy á Madrid; si usted quiere
iremos juntos:» preparan
en efecto su viaje...

RAF. Y te sorprende...

CARLOS. Y me aplasta!

RAF. ¿Pero tú le has dicho algo...

CARLOS. Yo qué he de decir!... la farsa
sigue lo mismo.

RAF. ¿Y tu tia
no sabe...

CARLOS. Ni una palabra!

RAF. ¿Pero tu prima...

CARLOS. Oh!... mi prima!
chico!... vale mucho!

RAF. Vaya!
y me lo dices á mí.

CARLOS. Tiene un aq ı el!... y una gracia!...
y un talento!... que fascina!

¡Ay qué prima!

RAF. Bien, bien: basta
de entusiasmo!

CARLOS. Lo merece!
Como ella está ya enterada
de todo, la supliqué
que su favor me otorgara
hasta que volviese el tio,
y á él y á su madre, con maña,
les pudiera descubrir
de todo el lío la trama.

RAF. ¿Y ella accedió...

CARLOS. (Con entusiasmo.) Pero cómo!...
¡chico... con una monada...
y un mimo!

RAF. (Con inquietud.) Sí, eh?

CARLOS. Pero esto
fué despues de suplicarla,
y rogarla, y... ¡hasta en cruz
creo que la hablé!—¡Y estaba
más bonita!...
(Con misteriosa complacencia.)
Fué en su cuarto!
entre dos luces!

RAF. Caramba!

CARLOS. Y por fin anoche...

RAF. (Con impaciencia.) Anoche?
qué?

CARLOS. Conseguí que aceptára
el pasar por mi mujer.
El plazo es hasta mañana
nada más! (Con sentimiento.)

RAF. Ya! de manera...

CARLOS. Que hay que descubrir la farsa
hoy mismo; y mañana... ¡viudo...
y tronado! ¡oh suerte infausta!

RAF. Nos espera un porvenir...
de rosas! (Breve pausa.)

CARLOS. Ah!... me olvidaba
de tí!

RAF. De mí? qué, ¿le has dicho
por ventura que la amaba?

CARLOS. Hombre!... á mi mujer!...—Si acaso...
RAF. Qué?
CARLOS. Se lo diré mañana:
pero hoy!... Sería ofensivo
á mi dignidad!
RAF. Bah!
CARLOS. Hablaba
de lo que en la estacion dije
á mi tio. (Con seguridad.) Está acordada
tu reposicion.
RAF. Qué dices?
CARLOS. Aún nos queda esa esperanza!
—El director de Obras públicas,
su amigo desde la infancia,
le acompañaba á Aranjuez
para no sé qué subasta
que van á hacer.
RAF. Ya!
CARLOS. Por eso
le hablé al tio de que estabas
cesante, y que tu destino
precisamente se hallaba
vacante en la Direccion
de su amigo: que esa plaza
te correspondía; que eras
un jóven de extraordinarias
cualidades!... y de prendas...
RAF. Por su sobrino empeñadas!
CARLOS. Es verdad! (Riéndose.) ¿Sacaste ya
tu gaban de entre las garras
de la fiera?
RAF. (Con satisfaccion.) Le salvé!
CARLOS. No se ha apolillado?
RAF. Nada!
—Pero, en fin, ¿qué contestó
don Nicanor?
CARLOS. Que tomaba
por su cuenta ya tu asunto;
que con su apoyo contaras,
y, en conclusion, que á su vuelta
tuya sería la plaza.
RAF. (Con viva expresion.)

Ay, Cárlos! con mi destino...
y con tu prima!...

CARLOS. Caramba!
eso ya es gula!

RAF. Á la gloria!

(Aparece Julia por la puerta de la izquierda.)

CARLOS. No, chico: allí no hacen falta
empleados.

JULIA. (Acercándose por detrás de Rafael.)
Cárlos...

RAF. Ah!
(Julia!)

(Levantándose precipitadamente al oir detrás la voz de Julia, y casi derribando el velador encima de Cárlos.

CARLOS. Pero hombre! repara...

ESCENA II.

DICHOS, JULIA.

RAF. (Á Julia con aturdimiento.)
Dispense usté...

JULIA. (Sonriéndose.) Amigo mio,
soy para usted la desgracia
andando!

RAF. Al contrario, Julia:
usted andando... y parada
siempre será para mí...
una buena amiga.

JULIA. Gracias.

RAF. Gracias! sí señora, sí!
nadie mejor puede darlas
que usted!

JULIA. De veras?

CARLOS. (Bajo á Rafael.) (No olvides
que es mi mujer!)

RAF. (Á Cárlos mirando embobado á Julia.)
(Ay!... qué estampa!...
Pero qué bonita es!

CARLOS. Cierra los ojos y calla
que eso hoy corre por mi cuenta.)

JULIA. (Á Cárlos.) ¿Pero aún estás así? vaya...
tendré que reñirte!

CARLOS. (Bajo á Rafael.) (Ves!
como es mi mujer, se enfada
ya conmigo!)

JULIA. No me escuchas?

CARLOS. (Pasando al lado de Julia y cogiéndola cariñosamente la mano. Rafael los contempla con envidiosa inquietud.)
No he de escucharte!

JULIA. Repara
que el tio llegará pronto...

CARLOS. Es verdad: ya me olvidaba
que á las dos y media llega
un tren.

JULIA. ¿Y con esa calma
estás!

CARLOS. Ya no tengo tiempo
de vestirme. Como nada
aseguró de la hora
en que volvería!...

JULIA. Basta
que sea un tio tan bueno,
para estar á la llegada
de los trenes esperándole.

CARLOS. Pues el planton tiene gracia!

JULIA. Todo lo merece!

RAF. Es cierto!

CARLOS. Justo! sí! pero contaba
con Rafael...

RAF. Eh? conmigo?

CARLOS. Sí: tú esperas la llegada
de este tren, y yo iré al otro...
al de las seis.

RAF. Pero...

CARLOS. Vaya!...
yo por un amigo... todo
lo hago con gusto!

RAF. Sí?... (Gracias!)

CARLOS. (Á Julia con intencion marcada.)
No lo dudes, Rafael
es muy complaciente, y basta

que desees una cosa...

RAF. Eso sí! si usted lo manda!...

JULIA. Sentiría que al llegar
á la estacion se encontrára
solo, pero...

RAF. Usted lo quiere
y no hay más que hablar!
(Cogiendo el sombrero.)

JULIA. Mil gracias.

RAF. Voy volando!
(Bajo á Cárlos con empeño.)
(Díla algo
de mí!

CARLOS. Sí!...) (En eso pensaba.)

RAF. Hasta luégo.

JULIA. Adios.
(Váse Rafael por el foro.)
Mamá
te espera, á ver si te agrada
el gabinete que al tio
se le ha preparado.

CARLOS. Vaya!...
mucho que sí!... Pero voy...
voy corriendo, que hay que darla
gusto en todo; sentiría
que conmigo se enfadara.

JULIA. Pero... ¿qué plan es el tuyo?
aún no sé!

CARLOS. Julia!... (Suplicándola.)

JULIA. Repara
que yo!...

CARLOS. Veinticuatro horas
nada más! yo en tu palabra
confío! Lo has prometido!

JULIA. Pero...

CARLOS. Tu mamá me aguarda.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

JULIA.

Oye!... no quiere atender!
Se va... y á risa lo toma!
¿Conque he de ser su mujer?
Él no piensa que esta broma
me puede comprometer!
(Pensativa.) Cuando falta no le hacía
casi se burló de mí,
y hoy me acosa su porfía!
Señor primo... llegó el dia
para vengarme de tí!
Verás si sé aprovechar
en mi favor este enredo.
Soy tu enemiga... ¡á luchar!
lo que es hoy ó poco puedo
ó yo he de hacerte rabiar.
(Breve pausa.)
Cuando el tio lo mandó
despreció la mano mia,
y mi corazon hirió!...
Todo ¿por qué?... Porque yo
le hice ver que le quería!
Y cuando en el alma nace
franco y sincero el cariño,
siempre es malo el desenlace;
que el amor, como es un niño,
no sabe lo que se hace!
(Pausa.) Ya no es lo mismo!... á vencer!
¿No me negaste tu arrimo
al no hacerme tu mujer?
Quisiste sólo ser... primo?
Pues ahora lo vas á ser!
Despreciaste mi humildad
y ya mi perdon no esperes!
guerra á muerte... y sin piedad!
¿piensas tú que las mujeres
no tenemos vanidad?
Si llevándonos con maña

somos, aun la más uraña,
buenas á más no poder;
por la mala... ¿á quién no engaña
cuando quiere una mujer?
Es nuestro fuerte mentir,
y á esas armas que no evitas
nadie puede resistir!
¿no ves que desde chiquitas
nos enseñan á fingir?
Yo le haré ver con rigor
que sé tener energía!
Es necesario!... Valor!
Habla tú... coquetería!
no me delates amor!
¡Corazon que en lucha estás
con mil risueñas quimeras...
calla!... y su amor obtendrás!
porque... ¡cuanto más le quieras...
debes ocultarlo más!

ESCENA IV.

JULIA, CÁRLOS por la izquierda, despues un CRIADO por el foro.

CARLOS. (Dentro.) Muy bien!
JULIA. Ya vuelve.
(Entra un Criado por la puerta del foro con servicio completo de café. Julia le coge y le coloca en el velador. El Criado se retira por el foro.)
CARLOS. (Apareciendo en la puerta, vuelto de espaldas á la escena.)
Divina!...
no es adulacion, señora!
Está usted encantadora
con la nueva papalina!
(Se vuelve y ve á Julia que está preparando el café.)
JULIA. Aquí tienes ya el café.
CARLOS. Qué buena!... y qué cariñosa!
Veo que eres una... esposa
inmejorable!

JULIA. (Con coquetería.) Sí, eh?
CARLOS. Te encuentro tan servicial!
JULIA. Es un deber de mi cargo.
Soy... tu mujer!
CARLOS. Sin embargo,
no todas hacen igual.
Es moda echar en olvido
ese deber al instante.
JULIA. Tampoco el ser tan galante
es cualidad de marido.
CARLOS. Que esto no es galantería
á tu tacto no se escapa!
(Mirándola fijamente.)
Pues señor, estás muy guapa!
JULIA. De veras?
CARLOS. Sí, prima mia.
Cree que al ver tanto hechizo
de beldad raro portento
verdaderamente siento
ser un marido... postizo.
JULIA. Bah!
CARLOS. Quisiera serlo... real!
JULIA. Qué bromista!
CARLOS. No exagero.
JULIA. Siendo jóven y soltero,
francamente, harías mal.
CARLOS. Por qué?
JULIA. Porque cierta vida
de reposo y de quietud
no es para la juventud
bulliciosa y aturdida.
En nosotras las mujeres
es distinto, aunque te asombres;
pero vosotros los hombres
que amais opuestos placeres,
¿cómo os vais á resignar,
cuando esa vida os agrada,
á buscar paz sosegada
en el puerto del hogar?
CARLOS. Cierto que en la juventud
el ser libre es un eden;
pero á veces es tambien

muy dulce la esclavitud.
Y no ha de causar enojos
ni al hombre más aguerrido,
el confesarse vencido
por el fuego de unos ojos!

JULIA. (En tono de broma.)
¿Me vas á hacer el amor,
primo?

CARLOS. Qué extraño tuviera?

JULIA. Já! já! já!... Si nos oyera
nuestro tio Nicanor!

CARLOS. Aunque se llevase un susto
al ver clara mi falsía,
á lo ménos convendría
en que tengo muy buen gusto.

JULIA. Siempre igual! Pobres mujeres! (Breve pausa.)

CARLOS. (Fijándose en la punta del pie que sobresale un poco de la falda de Julia.)
¿Sabes que tienes un pie
que casi no se te ve?

JULIA. Hombre!... qué curioso eres!
(Retirándole con coquetería.)

CARLOS. Lo ví por casualidad
y ocultarlo ya es en vano.

JULIA. Sí, eh?

CARLOS. Pues digo... ¿y la mano?

JULIA. Tambien eso?

CARLOS. Es la verdad.
Los dos son irresistibles!

JULIA. Primo!...

CARLOS. Para mi aficion
un pie y una mano son
dos cosas imprescindibles!
Es un gusto que se explica!

JULIA. Que el café se enfria.

CARLOS. Ah! sí.

JULIA. (Sirviéndole el azúcar.)
Te gusta... muy dulce?

CARLOS. Á mí?...
Muy dulce... muy dulce, chica!

JULIA. Veo que eres un poquito...
goloso!

CARLOS. Sí?
JULIA. Por la traza!...
CARLOS. (Es divina!)
JULIA. Ten la taza.
(Cárlos al coger la taza que le da Julia la besa la mano.)
Que te equivocas, primito!
Que esta no es la taza!
CARLOS. Sí;
es verdad: tienes razon.
Ha sido una distraccion:
perdona; yo soy así.
Dicen que estoy en Belen
porque en ciertas ocasiones...
JULIA. Es que algunas distracciones
las aprovechas muy bien.
CARLOS. Culpa á tu rostro encantado
que me ha trastornado así,
y no me culpes á mí
porque lo mire embobado.
Al verme contigo á solas
honda inquietud me enagena:
¿quién culpa al grano de arena
porque lo arrastren las olas?
Siento un vago no sé qué
inexplicable y sin nombre!
Mírame... prima!
(Torciendo la taza que tiene en la mano.)
JULIA. Pero hombre!...
que derramas el café!
No seas tan aturdido.
CARLOS. Soy tan torpe!
JULIA. No lo creo.
CARLOS. Pues no es broma.
JULIA. Lo que veo
es que eres muy distraido.
CARLOS. Déjame gozar en calma,
si mi desdicha no quieres,
de estos tranquilos placeres
que no conoce mi alma.
Pues contigo estoy casado,
bien que de un modo fugaz,

deja que disfrute en paz
las delicias de mi estado.
Para dos que se aman bien
es la suerte apetecida.

JULIA. Es que amándose la vida
se convierte en un eden!

CARLOS. Piensas tú?...

JULIA. Pues ya lo creo!
¿Existe mayor placer
que hallar en el mundo el ser
á quien dió forma el deseo;
de nuestra vida mitad,
viva encarnacion sin calma;
de un sueño que forja el alma
en sus horas de ansiedad;
y el uno del otro en pos,
viendo sus dichas cumplidas
fundir en una dos vidas
y hacer un alma de dos?
Sujeta en lazos de amores
la existencia—no exagero—
más que un áspero sendero
es un camino de flores!
Todo sonrie, y en todo
encuentra el alma placeres;
y es que al unirse dos seres
que se quieren de ese modo,
no tienen necesidad
del mundo ni sus abismos,
porque dentro de sí mismos
llevan la felicidad.
Y encuentra el alma afanosa
la ventura que desea
lo mismo en la pobre aldea
que en la ciudad populosa.
Riqueza?... goce menguado!
Gloria?... vano ambicionar!
¿Qué más riqueza que amar!
¿Qué gloria cual ser amado!
Y así con creciente anhelo
ven siempre su amor profundo
respetado por el mundo

y formado por el cielo!

CARLOS. Magnífica descripcion!
prima... me has entusiasmado!

JULIA. Te burlas?

CARLOS. No: te he escuchado
con profunda admiracion!
Al describir ese eden
das al cuadro tales tintas
que si es como tú lo pintas
debe pasarse muy bien.

JULIA. No ha de serlo!... ¿quién lo impide?
Esa es la paz verdadera,
tener uno quien lo quiera
y quien lo atienda y lo cuide;
y con dulce bienestar
ver los años trascurrir,
reduciéndose á vivir
en el templo del hogar.
Templo de grata quietud
que la existencia resume,
donde se aspira el perfume
del amor y la virtud.
Y esa tierna intimidad,
mezcla extraña sin falsía
de pasion y simpatía,
de respeto y amistad,
dá regocijo sin tasa
lo mismo al jóven que al viejo,
pues es luz cuyo reflejo
presta calor y no abrasa.

CARLOS. Ay, prima... prima! Esa vida
tan celestial que has pintado
me extasía! Estar al lado
de una persona querida,
de una mujer cariñosa,
lista, gentil, adorable,
modesta, sencilla, amable
y por complemento hermosa:
de una mujer, cual presumo
que todas debieran ser;
por supuesto una mujer
á quien no moleste el humo.

que no se enfade y no tosa
si yo fumo y la incomodo;
que me mime sobre todo;
—yo la quiero muy mimosa!—
que feliz, amante y bella
dándome en todo placer,
cuando despues de comer
tome café junto á ella;
mientras yo con alegría
le doy vueltas á un habano
que ella se siente al piano
y toque una melodía;
para que yo de tenor
cante con voz soberana
cualquier cosa... la *Africana*
ó *Nabucodonosor*.
Siendo así...—no es que desbarre—
cantaré porque me adore
un *t'amo d'inmenso amore*...
que diera envidia á Gayarre.
Y en las dulces expansiones
de ese cuadro encantador,
cuando esté yo en lo mejor
de halagos y de canciones,
apagando un «yo te adoro,»
ver venir rubio y travieso
un chico, que al darme un beso
con sus gritos me hace coro.
Esa emocion paternal
se ha inventado para mí!
sí, prima! La vida así
debe ser... piramidal!
Yo quiero apurar con creces,
tanta dicha y tanto amor!
¡Dichoso don Nicanor
que se he casado seis veces! (Breve pausa.)

JULIA. Pero esa mujer divina
con quien tú sueñas... no alcanzo
quién pueda ser!

CARLOS. (Yo me lanzo!...)
Pues bien, es...

JULIA. (Interrumpiéndole vivamente.)

Ah! Carolina!...
Já! já!

CARLOS. Qué? vas á creer?...

JULIA. Por qué te extraña? ¿no es bella?
Já! já!

CARLOS. Pero si no es ella!

JULIA. ¿Quién otra pudiera ser!

CARLOS. Loco volviéndome está!

JULIA. (Con coquetería, dirigiéndose hácia la segunda puerta de la izquierda.)
Tienes buen gusto! es divina!

CARLOS. Oye!...

JULIA. ¿Conque... Carolina!

CARLOS. Pero escucha!

JULIA. Já! já! já! (Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

CÁRLOS, despues DOÑA ROSALÍA, por la primera puerta de la izquierda.

CARLOS. Se burla de mí! me alegro!
lo merezco! He despreciado
sus encantos y la farsa
acepta por eso: es claro!
—La verdad es que es preciosa?
que me ha hecho pasar un rato
delicioso!—¡Ea, valor!
la tia sale: al asalto!

ROS. Hola!... ¿estás solo?

CARLOS. (Acercándose con galantería y alzando la voz.)
Esperaba
á usted.

ROS. Á *Aranjuez*! es claro!
fué á un negocio de importancia
y por eso...

CARLOS. San Macario!
¿quién entera á esta mujer
de un asunto reservado?
Y hay que prevenirla!... el tio
va á llegar! tiemblo al pensarlo!
(Alzando la voz y casi al oido.)

Hablaba á usted de otra cosa!

ROS. Ya! pero no grites tanto!
Si te oigo bien!

CARLOS. La manía
de todos los sordos!
(Se sientan en el confidente.)

ROS. Dando
un poco más de expresion
al pronunciar los vocablos,
basta y sobra.

CARLOS. (Con ironía.) Un poco, eh?

ROS. Con sólo mover los labios
entiendo perfectamente
todo cuanto hablan.

CARLOS. Canario!
¿pues por dónde oirá mi tia?

ROS. Los dias que están nublados
estoy más torpe; pero hoy...
Conque no te esfuerces tanto!

CARLOS. Bien: *decia...*

ROS. ¿Que es *manía*?
no tal.

CARLOS. Ya lo veo. ¿Y qué hago
para enterarla de todo
sin armar aquí un escándalo?

ROS. Conque... ¿qué te ha dicho el tio?

CARLOS. Pues señor, vamos al grano.
(Alzando la voz.)
Ya sabe usted que desea
que unidos en tierno lazo
mi prima y yo...

ROS. Y yo tambien.

CARLOS. Justo!... los tres!... y los cuatro
si usted quiere. (En voz baja.)

ROS. Ese es mi anhelo
hace ya tiempo: casados
los dos, ya sabes que al tio
heredareis y... No trato
por eso de que tan sólo
por el interés... ¿estamos?

CARLOS. Quiá, no! por el interés
no señora! por los cuartos!

Ros. Pero ya comprendes...
Carlos. *Justo*!
Ros. Ya! si es vuestro *gusto*!
Carlos. (Con voz fuerte.) El caso
es que yo le escribí al tio
que Julia y yo nos amabamos...
Ros. Bien. (Con satisfaccion.)
Carlos. Y luégo... añadí en *broma*...
Ros. Á *Roma*? ya! es necesario:
pero vendrá la dispensa
muy pronto.
Carlos. Uf!... estoy sudando!
El oido de mi tia
debe ser de cal y canto.
Ros. No lo dudes.
Carlos. (Gritándola al oido.) Si no es eso!
Ros. Pero hombre, no hables tan alto,
si te oigo bien.
Carlos. Pues le dije
que ya me había casado
con Julia... en secreto.
(Pronunciando más fuerte este último verso.)
Ros. Eh?
En secreto? pero, Cárlos...
por qué?... dí?
Carlos. Gracias á Dios
que lo ha entendido!
Ros. No alcanzo
la razon!... (¿Por qué querrá
casarse en secreto!)
Carlos. ¡Vamos,
pues no lo toma tan mal
como creí!
Ros. No; no paso
por eso?
Carlos. Tia!...
Ros. No hay tia
que valga! Algun entruchado
tendrás tú, cuando...
Carlos. Yo?... bah!
le juro á usted!...
(Bajando la voz.) Si le hablo

de la descendencia ahora
va á saltar como un petardo!
Los chicos los dejaremos
para despues.

ROS. ¿Has pensado
lo que me dices? ¿qué plan
es el tuyo? habla; veamos.

CARLOS. (Alzando la voz y con misteriosa importancia.)
Usted no conoce al tio!
Tiene un carácter muy raro,
y si no se hacen las cosas
de un modo así... muy extraño,
no le entusiasman! sería
capaz de desheredarnos!

ROS. Pero hombre ¿qué estás diciendo?

CARLOS. Digo... que á mi prima amo
con delirio...

ROS. Bien: y qué?

CARLOS. Que para alcanzar su mano
le preparo una sorpresa
al tio!

ROS. No veo claro...

CARLOS. Una sorpresa... amorosa!
Ya verá con qué entusiasmo
y con qué satisfaccion
la *acoge*!

ROS. Á quién *coge*?

CARLOS. (Separándose ya fastidiado.) Al ganso
que te hable más!

ROS. Ah! ya estoy!
Si te hubieses explicado...
(Quiere guardar el secreto
hasta pedirme su mano!
Y yo que había entendido!...)
(Breve pausa.)
Dí, Cárlos, ¿está nublado
hoy el dia?

CARLOS. No señora.

ROS. Que no?

CARLOS. Que no.

ROS. Pues es raro,
porque he estado un poco torpe

del oido y es extraño.

CARLOS. Pues el dia que haya eclipse
ni con cañones rayados!...
(Alzando la voz.)
Con el permiso de usted...
(Dirigiéndose hácia la puerta de la derecha.)

ROS. Dónde vas?

CARLOS. Voy á mi cuarto
á vestirme, que ya el tio
vendrá *pronto* y...

ROS. No es exacto.

CARLOS. Cómo que no?

ROS. Tú exageras.
Tonto un tio millonario!
Eso no se dice nunca!

CARLOS. Pues señor, sigue nublado!
(Váse por la derecha)

ESCENA VI.

DOÑA ROSALÍA, despues RAFAEL y D. NICANOR, por el foro.

ROS. Ya decía yo! imposible!
casarse en secreto! vamos,
si eso no podía ser.
Cómo iba á proponer Cárlos...
(Se sienta en el confidente y se pone á hacer *crochet*.)

RAF. (Apareciendo en la puerta con D. Nicanor.)
Pase usted, don Nicanor.

NIC. No se incomode usted tanto,
amigo mio!

RAF. Si yo
no me incomodo; al contrario.

NIC. (Viendo á Doña Rosalía desde el foro.)
Ah! que está aquí Rosalía.
(Á Rafael, comprendiendo que no les ha sentido entrar.)
Jé! jé!... me había olvidado
que es un poco sorda.

RAF. Sí.

Ros. (Sin verlos.) Como su tio es tan raro
quiere sorprenderle.

Nic. (Deteniéndose al oirla.) Eh?
Qué dice?

Raf. (Disculpándola.) Está sola hablando
de... de otro tio!

Nic. ¡Otro tio!

Raf. Sí; de un amigo que...

Nic. Ah!... vamos!

Raf. (Disculpemos su sordera.)

Nic. Siempre somos mal pensados!
Jé! jé!... yo había creido...
qué presuncion, eh?
(Presentándose delante de Doña Rosalía y con voz fuerte.)
Ya estamos
todos aquí!

Ros. (Levantándose.) Ah!... qué veo!...
ya de vuelta! (Llamando.) Julia, Cárlos.

Nic. Nada, nada!... ya vendrán!
por mí no hay que incomodarlos!

Ros. ¿Conque ya está usted aquí?

Nic. Me parece que sí.

Ros. Cuanto
celebro!...

Nic. Yo le agradezco...

Ros. Muy bien hecho: le esperábamos
con impaciencia!—¿Y qué tal
la noche; se ha descansado?

Nic. Psh!... tal *cual*. (Alzando la voz.)

Ros. Muy *mal*? lo siento.

Nic. (Á Rafael con graciosa seriedad.)
Pues si es sorda!

Raf. Ni de encargo!

Nic. Conque ya le he dicho á usted:
el director y yo hablamos
de usté en Aranjuez y está
en reponerle en el acto.
Conque no hay que perder tiempo.
Desde el tren fué á su despacho
y allí dijo que usté iría
á entregarle este contrato

que hemos hecho. y que esta tarde
debemos dejar firmado.
(Dándole unos papeles.)

RAF. Cuánto le agradezco á usted!...

NIC. Es usté amigo de Cárlos
y deseo complacerle.

ROS. ¿Usted querrá tomar algo,
no es cierto?

NIC. (En voz alta.) *Almorzamos* bien
en Aranjuez.

ROS. *Molestarnos*?
no señor: ya sabe usted
que aquí todos deseamos
complacerle.

NIC. Muchas gracias.
(Alzando la voz.)
hemos *comido* en...

ROS. *Cocido*?
bien!

NIC. (Al oido.) Que ya hemos almorzado!

ROS. Ah! ya!

RAF. (Á D. Nicanor.) Pues con su permiso...
(Cogiendo el sombrero.)

NIC. Dispense si me he tomado
la franqueza de ocuparle
en este asunto.

RAF. Al contrario!...

NIC. Dígale usted que mañana
iré yo con el notario
para extender la escritura.

RAF. Bien.—Señora...
(Despidiéndose de Doña Rosalía.)
Voy volando!

ROS. Adios. (Creo que se vá.)
(Váse Rafael por el foro.)

ESCENA VII.

DOÑA ROSALÍA, D. NICANOR.

ROS. Pero estará usted cansado?

siéntese usted.
(Se sientan á la derecha.)
¿Y esos chicos
que no contestan!
NIC. Dejarlos,
señora! jé! jé... Estarán
ocupados... en su cuarto.
ROS. Qué cuarto?
NIC. Cuál ha de ser?
el suyo!
ROS. Ah! ya estoy! que Cárlos
estará en...
NIC. Si es muy tunante!...
muy tunante!... jé! jé!
ROS. Claro!
como que ya no es un niño!...
Hay que tener cierto tacto
con ellos...
NIC. Si eso es muy *justo*!
ROS. Sí señor: por qué dudarlo?
tienen mucho *gusto* en ello!
NIC. Ya lo creo! (Con entusiasmo.)
Yo á sus años!...
jé! jé!...—El amor es un chico
tan retozon y tan guapo
que todas las travesuras
del rapazuelo vendado
me entusiasman!... jé! jé! jé!
ROS. ¿Y usted, en sus verdes años,
no ha tenido ningun hijo?
NIC. Uno tuve: Policarpo.
De mi primer matrimonio
fué la dicha y el encanto!
rubio como unas candelas,
gordo como un condenado,
y más travieso!... y más listo!
ROS. Y despues?...
NIC. Nada! y es raro!
porque yo siempre he tenido
aficion... á los muchachos.
ROS. Pues sí señor; crea usted,
que Julia y lo mismo Cárlos,

en hablando de su tio
no hay más que decir! Es tanto
lo que le quieren á usted!

NIC. De veras, eh?... ¡me entusiasmo
al escucharla! jé! jé!
Si ellos han de ser al cabo
mi alegría y mi *consuelo*!

ROS. Al *pueblo*?

NIC. Qué pueblo!

ROS. Cuándo?

NIC. Si no digo eso, *señora*!

ROS. Cómo *ahora*?

NIC. Á trabucazos
hay que hablarla! no hay remedio!
(Al oido.) Digo que serán mi encanto
los dos!

ROS. Ya! ya he comprendido!
Se me escapa algun vocablo
algunas veces y...

NIC. Sí!
algunas veces!

ROS. Y es raro,
porque estando el dia bueno...

NIC. Pone usted á todos malos.

ROS. ¿Conque decía...

NIC. (Al oido.) Decía...
¿que si se porta bien Cárlos
con su mujer?

ROS. Qué mujer?

NIC. Con Julia!

ROS. (Sin comprenderlo.) Con Julia?... Ah! vamos!
con su prima? sí! no había
entendido!...

NIC. (Con ironía.) Pues es raro;
porque le pasa lo mismo
con todo.

ROS. Pues es el caso
que ellos se quieren, y mucho!
sí señor, puedo afirmarlo!

NIC. Jé! jé!

ROS. Pero como hasta hoy
han estado separados.

NIC. (Con viva sorpresa mirándola seriamente.)
Eh?... separados?
ROS. Yo siempre
le estaba diciendo á Cárlos,
vén á vivir con nosotras
que tu tio, al fin y al cabo,
como eso es lo que desea,
lo aprobará.
NIC. Ah!... ya caigo!
(Al oido en tono de confianza.)
Hábleme usted con entera
libertad: ya el mismo Cárlos
me ha enterado... del secreto.
(Marcando esto mucho.)
ROS. ¿Qué le ha dicho... (Con extrañeza.)
NIC. Todo!
ROS. ¿Y cuándo
le ha visto usted, si ahora mismo
en esta sala me ha hablado
de que le quería á usted
sorprender? Es muy extraño...
NIC. (En voz alta) Pero si hace cuatro meses
que de todo me ha enterado!
ROS. ¡Vaya... que no lo comprendo!
NIC. De doce meses del año,
esta señora, lo ménos
diez está en Belen!
ROS. (Con natural curiosidad.) Sepamos
qué enredo es este! hable usted!
NIC. (Al oido marcándolo mucho.)
Si ya sé que están casados!
ROS. Pero quién? (Con sorpresa.)
NIC. Quién ha de ser!
ellos!
ROS. Ellos? (Con aturdimiento.)
NIC. Julia y Cárlos.
ROS. Don Nicanor!... (Asustada.)
NIC. Sí señora!
ROS. Pero hombre!...
NIC. (Al oido.) Hace cuatro años.
Y tienen... tres chiquitines!
ROS. (Levantándose asustada.)

¡Jesús!! Este hombre está malo!

NIC. Pero qué ¿usted no sabía?...
Caramba!... eso sí que es raro!

ROS. ¡Usted ha almorzado fuerte
en Aranjuez!

NIC. Ni probarlo,
señora!

ROS. Si no es posible!
Julia... sólo tres veranos
se ha separado de mí...

NIC. Ah! pues entónces!...

ROS. Qué escándalo
es este! (Llamando.) Julia!...

NIC. Señora,
no alborote usté el cotarro!

ROS. Julia!...
(Llamándola y dirigiéndose en busca suya, por la segunda puerta de la izquierda.)

NIC. (Siguiéndola.) Que con esas voces
va usté á echar la casa abajo!

ROS. (Ya dentro.) Julia!... ¿dónde estás?

NIC. Jé! jé!
No se armó mal zafarrancho!
(Váse detrás de Doña Rosalía.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS por la derecha en traje de calle.

CARLOS. No hay nadie! Pues parecía
que gritaban con calor.
(Mirando al interior.)
Hola!... el tio Nicanor
llegó ya! No lo sabía!
Su vuelta mi pena labra!
si descubre!... él es sagaz!...
Mas no! Julia no es capaz
de faltar á su palabra! (Mirando adentro.)
Pero ¿qué sucede allí?
Él grita, mi tia implora... (Con expresion.)
y Julia!... sí! Julia llora!
qué es esto?—Viene hácia aquí!

Algo grave ha sucedido;
el asunto no va bien!
Si han descubierto el belen...
sin remedio, me he perdido!

ESCENA IX.

CÁRLOS, JULIA por la segunda puerta de la izquierda; despues D. NICANOR por la misma puerta.

CARLOS. (Acercándose cariñosamente á Julia que sale conmovida.)
Qué tienes?
JULIA. (Con cariñoso sentimiento.)
Déjame!
CARLOS. (Con amor.) No!
¿Quién motiva tus enojos?
¿Por qué se nublan tus ojos?
JULIA. Tú tienes la culpa!
CARLOS. Yo?...
JULIA. Tú, si: me has comprometido!
CARLOS. Pero qué pasa? no acierto...
JULIA. Que todo se ha descubierto...
CARLOS. ¡Es posible!
JULIA. Y me han reñido!
CARLOS. ¿Conque han llegado á saber?...
JULIA. Aunque mi madre le implora,
el tio dice... que ahora
se vá para no volver;
y que á los dos, irritado,
desde hoy nos echa en olvido,
á tí por haber mentido
á mí por haber callado!
CARLOS. ¿Conque al saber el belen
no lo ha tomado con calma?
(¡Pobre herencia de mi alma!
requiescat in pace, amen.)
JULIA. De tu atrevida ficcion
mi madre me culpa á mí.
Tú... nada pierdes: yo sí;
yo pierdo su estimacion!
CARLOS. Oye!... mi accion alevosa

bien merece tu desvío;
pero, primita... (Dios mio!...
que hasta llorando es preciosa!)

JULIA. Y todo por tí! (Retirándose.)

CARLOS. Es verdad:
mas escucha, por favor!

JULIA. Cárlos... déjame: el dolor
reclama la soledad.

CARLOS. Aunque me eches de tu lado
de aquí no pienso salir,
porque quiero redimir
el daño que te he causado.

JULIA. Ni te achaques culpas mias
ni me quieras disculpar;
yo no he debido aceptar
lo que tú me proponías.
Nunca he sabido mentir,
mas cuando tu voz me hablaba,
aunque resistir pensaba
no he sabido resistir.
Por qué cedí... no lo sé,
ni nunca lo he presumido:
¡quizá porque te he querido...

CARLOS. Cómo? qué dices?

JULIA. Sí á fé.
Ya no lo debo encubrir,
de vano artificio en pos,
porque entre nosotros dos
ya nada puede existir.

CARLOS. Escucha!

JULIA. Todo es en vano!
Quién recuerda un desvarío?
Mas sábelo, cuando el tio
para tí pidió mi mano,
heriste, sin compasion,
despreciando mi humildad,
no sólo mi vanidad
sino hasta mi corazon!

CARLOS. Julia!... Julia!... prima mia!
¿despues de haberte escuchado,
quieres que yo de tu lado
me aparte?... no! no podría!

(Aparece silencioso D. Nicanor en la puerta segunda de la izquierda.)

Aunque conozco el rigor
del tio, tendré paciencia:
ya que perdamos su herencia
no perdamos nuestro amor.
Tú me amas!... lo he comprendido;
ese rubor lo pregona;
y amando ¿quién no perdona
al que llega arrepentido?
Yo confieso con horror
mi conducta maldecida,
¿mas qué falta no se olvida
cuando la borra el amor?
Tú me has hecho comprender
goces que no sospechaba:
sé que el bien que no se acaba
es amar á una mujer
como tú, dulce sin par,
y así con creciente anhelo
hacer de la vida un cielo
y una gloria del hogar.
Comprendo tu indignacion
y aquí espero mi sentencia; (Arrodillándose.)
imponme la penitencia
y dame tu absolucion!

JULIA. Cárlos!...

CARLOS. Déjame implorar
el perdon para mi pena.

JULIA. Levanta!

CARLOS. Siendo tan buena
¿no has de saber perdonar?
En tu indulgencia confío:
contempla mi contricion!

JULIA. (Con expresivo sentimiento de cariño.)
No mereces... mi perdon!

NIC. (Interponiéndose entre los dos.)
Es verdad.

CARLOS. (Levantándose.) (Horror! el tio!)
(Julia y Cárlos quedan inmóviles al lado de Don Nicanor que los contempla breves momentos.)

NIC. ¡Está bien! (Pausa.) Está muy bien!

¿Conque me habeis engañado?
¿Conque no os habeis casado?
¡Tú soltera!... (Á Julia.)
(Volviéndose hácia Cárlos.)
Y tú tambien!

CARLOS. Sí señor! (Inmóvil.)
NIC. ¡Y aún presumía
ocultarme su estravío!
CARLOS. Tio!
JULIA. Tio!
CARLOS. Tio!
JULIA. Tio!
(Con distintas entonaciones.)
NIC. Aquí no hay tio... ni tia!
(Vuelven á quedar inmóviles. Breve pausa.)
Abusando de este enredo
me engañásteis como á un chino!
CARLOS. Sí señor. (Inmóvil.)
NIC. Por mal sobrino
desde ahora te deshered̈o.
CARLOS. Repare usted!...
NIC. (Rechazándole.) Quita!... quita!
JULIA. Por piedad!
NIC. (Á Cárlos.) Vete de aquí!
No me ablandareis!
(Volviéndose enfadado hácia Julia.)
Y á tí!...
(Quedándose embobado con la mirada suplicante y cariñosa que le dirige.)
te perdono... por bonita!
JULIA. Gracias! (Abrazándole.)
NIC. Mas con él seré
inflexible!
JULIA. (Con zalamería.) No!...
NIC. Que no?
Por qué me engañaste?
CARLOS. Yo?...
no me acuerdo.
NIC. Calle usté!
CARLOS. Yo mi pasado deploro:
confieso mi falta grave;
pero tio... ¡usted no sabe

que la quiero!... que la adoro!
Si es mi esposa, su fortuna
labraré: ya lo vereis!
¿Usted que ha tenido seis
no me deja tener una!
(Señalando á Julia.)
Mírela usted!... si es preciosa!
Intercede tú por mí! (Á Julia.)

NIC. ¿Y os casareis!...
JULIA. (Con viva pasion.) Sí!
CARLOS. Eh!
JULIA. (Con rubor.) Sí.
CARLOS. Qué buena! qué candorosa!
NIC. Queda pues á su eleccion.
CARLOS. Ya todo de ella lo espero!
Me quieres?
JULIA. ¿Que si te quiero?...
con todo mi corazon!
CARLOS. Julia!
JULIA. Cárlos!
NIC. (Con alegría.) Siendo así
no hay más que hablar! te perdono!
CARLOS. Tio!... merece usté un trono!
NIC. Jé! jé! jé! Venid aquí! (Abrazándolos.)
Dios os dé felicidad!
Ya todo se ha concluido!
Pero... ¿serás buen marido?
CARLOS. Con toda seguridad.
NIC. Tuyo es su amor desde ahora!
CARLOS. Tambien es suyo mi amor!
(Ap. á D. Nicanor con mucho misterio.)
(El primero... Nicanor!
NIC. Y si es ella?
CARLOS. Nicanora!)
NIC. Jé! jé! (Abrazándole.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOÑA ROSALÍA por la izquierda y despues RAFAEL por el foro.

ROS. ¿Qué sucede aquí?

CARLOS. (Abrazando á Doña Rosalía y con voz fuerte.)
Que ya está todo arreglado!
ROS. Cómo?
RAF. (Entrando muy alegre.)
Ya soy empleado!
(Julia abraza á Doña Rosalía.)
CARLOS. Rafael! (Con alegría.)
RAF. Sí, chico, sí!
NIC. Conque al fin el director?...
RAF. Sí señor: ya lo arreglé.
Todo se lo debo á usté:
mil gracias, don Nicanor.
ROS. ¿Pero no puedo saber
lo que sucede?
CARLOS. (Alzando la voz.) La *gorda*!
ROS. ¡Y dale conque estoy *sorda*!
CARLOS. (Qué manera de entender!)
RAF. Ah, Julia! si su favor
obtengo como apetezco,
desde ahora mismo la ofrezco
mi negociado y mi amor!
JULIA. Gracias, mas no puede ser;
siento contestarle así,
pero...
NIC. Se casa!
RAF. Qué?
CARLOS. Sí:
te presento á mi mujer!
RAF. ¿Tu mujer!... ¿hablas formal?
CARLOS. Piensas que es un vano alarde?
RAF. (Pues señor... bien! llegué tarde!
siempre me sucede igual!)
ROS. (Á D. Nicanor.)
¿Pero qué es este belen?
¿puedo saber lo que pasa?
NIC. (Hablándola al oido.)
Que se casa!
ROS. Ah! que se casa!
(Abraza á Julia.)
NIC. Gracias á Dios que oyó bien!
CARLOS. (Con alegre aturdimiento.)
Ay, tio, del alma mia!

Mamá de mi corazon!
prima!... chico!... qué alegría!
si supiera... lloraría
de pura satisfaccion!
Al mirarme tan contento
le doy al cielo mercedes!
Ah!... me olvidaba!... Un momento.
(Al público.)
Mañana mandaré á ustedes
el parte de casamiento.

FIN DE LA COMEDIA.

La ejecucion de esta obra ha sido perfecta.

Todos los actores que en ella han tomado parte han rivalizado en buen deseo y acierto en sus respectivos papeles.

Así lo ha manifestado el público con sus repetidos aplausos, y así lo manifiestan tambien con su cariñoso agradecimiento

LOS AUTORES.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. P. MORENO GIL.

LA FLOR TRASPLANTADA...... Drama en tres actos, original y en verso.
EL ECO DE LA CARCAJADA... Drama en tres actos, original y en verso.
ESTE CUARTO NO SE ALQUILA. Comedia en un acto, original y en prosa.
POBRES Y RICOS............... Drama en tres actos, original y en verso.
AVENTURAS DE UN CESANTE. Comedia en un acto, original y en prosa.
VI Y VENCI!.................. Comedia en tres actos, original y en verso.
UNA OBRA DE CARIDAD........ Comedia en un acto, original y en prosa.
LOS FILIBUSTEROS (1)........ Zarzuela en tres actos, original y en prosa.
LA TAPA DE CUELLO.......... Comedia en un acto, original y en prosa.
MI OTRO YO Ó LA PRUEBA TANGIBLE!.................. Sistema cómico-filosófico, en un acto, original y en prosa.
DE TEJAS ARRIBA (2)......... Bufonada gatuna en un acto, original y en prosa.
UN CONSEJO DE GUERRA (3).. Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
MAL DE SUEGRA.............. Comedia en tres actos, original y en verso.
LOS ENVIDIOSOS.............. Comedia en tres actos, original y en prosa.
LA CAMPANILLA DE LOS APUROS......................... Juguete cómico en un acto y en prosa.
EL DIABLO LO ENREDA (4)... Zarzuela en dos actos, original y en prosa.
LA PELUCA DE MI MUJER...... Comedia en un acto, original y en prosa.
LA HEBRA DE SEDA....... Comedia en un acto, original y en verso.
EL VESTIDO AZUL......... Comedia en un acto, original y en prosa.
SALIRSE DE SU ESFERA (5). Comedia en dos actos, original y en verso.
QUE USTEDES LO PASEN BIEN (6).................. Comedia en un acto, original y en verso.

---

1 Música del maestro Moderati.
2 Música del maestro Barbieri.
3 Música del maestro Balart.
4 Música del maestro Moderati.
5 En colaboracron con Cavestany; bajo el seudónimo de Gonzalez y Golmerino.
6 Id., id., id.

